

Hoy vamos a hablar de la Cena del Señor, a menudo llamada comunión, sacramento o eucaristía. La Cena del Señor aparece en los cuatro evangelios. He decidido empezar con el relato de Lucas.

Lucas 22:1-23

Se acercaba la fiesta de la Pascua, llamada Pascua de los Judíos. Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matar a Jesús, porque temían al pueblo.

Entonces entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, que era uno de los doce. Y él se fue y consultó con los principales sacerdotes y los oficiales sobre cómo podría entregárselo. Y ellos se alegraron y acordaron darle dinero. Él aceptó y comenzó a buscar una buena oportunidad para entregárselo, apartándose de la multitud.

Llegó el primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura, en el que había que sacrificar el cordero pascual. Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Id a preparar la Pascua para nosotros, para que la comamos». Ellos le dijeron: «¿Dónde quieres que la preparemos?». Él les dijo: «Cuando entréis en la ciudad, os saldrá un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle a la casa donde entre. Y diréis al dueño de la casa: “El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. Él os mostrará una sala grande, amueblada y en lo alto; preparadla allí». Y ellos se fueron y encontraron todo tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa, y los apóstoles con él. Y les dijo: «. He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros antes de padecer, porque os digo que no la comeré más hasta que se cumpla en el reino de Dios». Y tomando una copa, dio gracias y dijo: «Tomad esto y repartidlo entre vosotros, porque os digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios». Y tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que es entregado por vosotros; haced esto en memoria mía». Y de la misma manera, después de comer, tomó la copa, diciendo: «Esta copa que se derrama por vosotros es la nueva alianza en mi sangre. Pero mirad, la mano del que me traiciona está conmigo en la mesa. . Porque el Hijo del Hombre va como está determinado, pero ¡ay de aquel por quien es traicionado!». Y comenzaron a discutir entre ellos quién de ellos haría tal cosa.

Esto es de la NASB

Hay mucho aquí. Ni siquiera vamos a empezar a desentrañarlo todo. ¿Te imaginas todo lo que debía estar pasando por la mente del Señor? Hay un complot de los líderes religiosos para matarlo. No solo eso, sino que uno de sus propios discípulos, que había estado con él durante tres años, iba a traicionarlo por treinta piezas de plata.

En medio de todo eso, vemos la intervención divina en los preparativos de la cena. Me pregunto qué pensaron los discípulos cuando Jesús les dijo que buscaran a un hombre que llevaba una jarra de agua y lo siguieran a una sala grande ya preparada. No tenían teléfonos, él no llamó antes para reservar.

Jesús dijo: «Esta copa que se derrama por vosotros es la nueva alianza en mi sangre». Ahora bien, para que haya una nueva alianza, es obvio que tenía que haber una antigua. Esto nos lleva de vuelta al Génesis.

Primero mostraremos cómo todo esto encaja con el Antiguo Testamento y luego nos centraremos en cómo se aplica a nosotros hoy en día. Tampoco es casualidad que esto tuviera lugar en la época de la Pascua. En las Escrituras vemos que Jesús es nuestro cordero pascual. Primero, escucharemos a Juan el Bautista.

Juan 1:29-30 Al día siguiente, vio a Jesús que venía hacia él y dijo: «¡He aquí **el Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo!».

Ahora escucharemos al apóstol Pablo.

1 Corintios 5:7-8 Limpien la vieja levadura, para que sean una masa nueva, así como ustedes son sin levadura. **Porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado.** Es importante comprender la Pascua. ¿Qué era? ¿Por qué la celebraban los judíos? ¿Cómo es Jesús nuestra Pascua?

Aprendemos cómo se originó la Pascua en el capítulo 12 del Éxodo. Esto sucedió cuando el Señor utilizó a Moisés para liberar a Israel de la esclavitud del faraón. Se les dieron instrucciones específicas sobre cuándo y cómo preparar esta comida. Estas instrucciones incluían sacrificar un cordero y untar la sangre del cordero en los postes y el travesaño de las puertas de las casas donde preparaban y comían la comida según las instrucciones.

Luego, el Señor pasaría por Egipto esa noche y mataría al primogénito de cada casa. Sin embargo, «**pasaría por alto**» cualquier casa que tuviera la sangre del cordero en la puerta, tal como se les había ordenado. Se les dijo a los israelitas que ese día sería un memorial para ellos y que debían celebrarlo como una fiesta en honor al Señor por todas las generaciones.

De manera similar, así como los israelitas fueron salvados por la sangre del cordero en los postes de las puertas, los cristianos son salvados por la sangre de Jesús. Dios pasa por alto nuestros pecados y nos salva de recibir su ira.

Leamos un par de versículos de la Biblia que lo demuestran.

1 Pedro 1:18-19 Sabiendo que no fuisteis rescatados con cosas perecederas, como oro o plata, de vuestra vana manera de vivir, que enmudecen, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

Romanos 3:25 a quien Dios puso en manifestación como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, por **haber pasado por alto**, en su paciencia, los pecados anteriormente cometidos.

Rom 5:9 Mucho más, habiendo sido justificados ahora por su sangre, seremos **salvos** por él **del ira de Dios**.

Rom 6:17-18 Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a aquella forma de enseñanza a la que fuisteis entregados, y habiendo sido **liberados del pecado**, os hicisteis esclavos de la justicia.

Así pues, de estos textos podemos deducir que Jesús es el Cordero de Dios que fue sacrificado por nosotros. Por medio de la fe somos justificados por su sangre y Dios pasa por alto nuestros pecados y somos salvos de la ira de Dios. Aunque seguimos pecando, ya no estamos esclavizados al pecado como antes.

Los israelitas celebraban la Pascua para recordar el paso del ángel gracias a la sangre del cordero en los postes de las puertas, y así fueron liberados de la esclavitud del faraón de Egipto.

Como cristianos, recordamos al cordero (Cristo) que fue sacrificado por nosotros. Escapamos de la ira de Dios y somos liberados de la esclavitud del pecado.

Bien, así es como Jesús es nuestra Pascua. Repasemos un par de versículos que ya hemos visto antes de continuar.

Lucas 22:19-20 Y habiendo tomado pan, y dado gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que es dado por vosotros; haced esto en memoria de mí».

Y de la misma manera, después de haber comido, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros».

De este texto podemos deducir lo siguiente.

Jesús partió el pan y dijo que era su cuerpo entregado por nosotros.

Nos dijo que hiciéramos esto en memoria de él.

Nos dijo que la copa era la alianza en su sangre.

En el versículo 18 vemos que la copa contenía el fruto de la vid.

Vemos un presagio del pan y el vino con un sacerdote en el Antiguo Testamento.

Algunos reyes fueron a la guerra y Lot, el sobrino de Abram, su familia y todas sus posesiones fueron capturados. Abram reunió a 318 hombres entrenados y rescató a Lot y a su familia, y también recuperó sus posesiones. En su camino de regreso se encontró con Melquisedec.

Génesis 14:18-20

18 **Melquisedec**, rey de Salem, sacó pan y vino; él era **sacerdote del Dios Altísimo**.

19 Y lo bendijo y dijo: «Bendito sea Abram, poseedor del cielo y de la tierra, por haber entregado en tu mano a tus enemigos.

20 y bendito sea el Dios Altísimo, que ha entregado a tus enemigos en tu mano». Y le dio la décima parte de todo.

El texto del Génesis no dice específicamente por qué Melquisedec sacó pan y vino, pero parece introducirse aquí. Se nos dice que era sacerdote del Dios Altísimo y que Abram le dio la décima parte de lo que tenía.

En aquella cultura, compartir una comida tenía un gran significado como símbolo de comunión. Esto por sí solo es digno de mención. Además, cuando consideramos lo que le transmite a Abram, la comida que le ofrece y las similitudes que Jesús comparte con Melquisedec, queda claro que hay mucho más que una mera coincidencia.

En el libro de Hebreos, Melquisedec parece ser una imagen de Cristo. Se dice que no tenía genealogía, ni principio ni fin de días. También encontramos que Cristo es sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Heb 5:5-10

5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote, sino el que le dijo: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy»;

6 como también dice en otro pasaje:

«Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec».

7 En los días de su vida, ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue oído por su piedad. 8 Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que padeció.

9 Y habiendo sido perfeccionado, se convirtió para todos los que le obedecen en fuente de salvación eterna,

10 siendo designado por Dios como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Heb 7:1-4

1 Este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los reyes y lo bendijo,

2 a quien Abraham también dio la décima parte de todo el botín, fue primero, por la traducción de su nombre, rey de justicia, y luego también rey de Salem, que es rey de paz.

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días ni fin de vida, hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 Ahora bien, observad cuán grande era este, a quien Abraham, el patriarca, dio la décima parte de los despojos más selectos

Solo lo hemos mencionado aquí, pero un estudio de Hebreos muestra que Melquisedec prefigura a Cristo: ambos son reyes y sacerdotes (Hebreos 7). Ambos parecen ser eternos,

sin principio ni fin. (Heb. 7:3, Miqueas 5:2) La ofrenda de Melquisedec en Génesis parecería simbolizar la provisión y la bendición divinas, apuntando hacia el Sumo Sacerdote y Rey que conocemos como Jesús.

En Hebreos vemos dónde llega a su fin el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, porque se cumplió en Jesucristo. El sacerdocio levítico, junto con el sistema de sacrificios según el orden de Aarón, llega a su fin. Es sustituido por un nuevo pacto con Jesús como nuestro Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, y él mantiene este sacerdocio por toda la eternidad.

Hebreos 8:13

Cuando dijo: «**Un nuevo pacto**», dio por antiguo lo primero. Pero lo que se vuelve antiguo y envejece está a punto de desaparecer.

Para profundizar en esto, se debería estudiar realmente los capítulos 5-11 de Hebreos, que lo cubren.

Lo que intento señalar aquí es que el pan y el vino nos fueron presentados en Génesis con Abram y Melquisedec. Luego vemos en Hebreos que el sacerdocio de Cristo también es según el orden de Melquisedec, quien parece ser una imagen de Cristo.

La sangre del cordero en los postes de las puertas fue algo anterior a la introducción del sistema de sacrificios en Levítico. Ahí es donde se realizaban los sacrificios regulares de corderos. Luego, en Hebreos, este sistema llega a su fin cuando se nos habla del nuevo pacto. ¿Empiezas a ver un tema que se repite a lo largo de toda la Biblia? La redención de la humanidad comienza en Génesis y termina en Apocalipsis.

El Nuevo Pacto que hemos visto en Hebreos es presentado por Jesús en la Última Cena.

Lucas 22:20 Y de la misma manera, después de haber comido, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la **nueva alianza** en mi sangre, que se derrama por vosotros.

Ahora bien, un pacto es una promesa o un contrato. Un contrato con sangre me recuerda cuando el Señor hizo un pacto con Abram. Le hizo matar algunos animales, los partió por la mitad y colocó las mitades una frente a otra. Luego, el Señor hizo que Abram se durmiera y pasó entre las mitades. (Génesis 15)

Esta era una antigua costumbre cuando se hacía un juramento. La acción implicaba que el mismo destino que tenían los animales les sería aplicado a ellos si se rompía el contrato o pacto. Como Abram estaba dormido y no pasó entre las mitades como lo hizo el Señor, significaba que el cumplimiento del pacto recaía enteramente sobre el Señor. De manera similar, en el nuevo pacto con la sangre de Jesús, nuestra salvación recae enteramente sobre él, no hay nada que podamos hacer para ganarla.

Aquí, con Abram, en Génesis 12 y 15, es donde Dios inició el Antiguo Pacto. Abram más tarde pasó a ser conocido como Abraham en Génesis 17.

Este pacto o acuerdo con Abraham se reafirmó cuando Dios presentó los Diez Mandamientos a los israelitas en el monte Sinaí. Además, el Pacto Davídico, descrito en 2 Samuel 7:12-16, confirmó el linaje del Mesías y la promesa de un reino eterno.

Nuestra comprensión de la comunión y la redención de la humanidad es realmente un tema que recorre toda la Biblia.

Después de los relatos de la Última Cena en los evangelios, la siguiente referencia que encontramos a esta práctica es en el libro de los Hechos

Hechos 2:42-47

42 Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones.

43 Y todos sentían un gran temor, y muchos prodigios y señales se hacían por medio de los apóstoles.

44 Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todo en común;

45 y vendían sus propiedades y posesiones, y lo repartían con todos, según la necesidad de cada uno.

46 Y cada día, con unánime acuerdo, continuaban en el templo, y partían el pan en las casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón.

Aquí empezamos a ver la formación de lo que llamamos iglesia. Se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles y participaban en la oración, el partimiento del pan y la comunión. Seguían yendo al templo, como dice el versículo 46, donde se dice que «permanecían unánimes», pero el partimiento del pan era de casa en casa. Creo que es importante señalar aquí que, contrariamente a lo que solemos pensar, la iglesia no es un edificio. Estas mismas personas que «permanecían unánimes» se reunían en el templo y de casa en casa.

La palabra griega ekklesia, traducida como iglesia o iglesias, significa simplemente reunión, congregación o asamblea. En otras palabras, es la asamblea de personas. No importa dónde se reúna esta asamblea de personas. La «iglesia» es el pueblo. Al mismo tiempo, no se puede ignorar que un solo cristiano no es la iglesia porque no hay asamblea.

No hace falta un grupo grande. Mateo 18:20 «Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

¿Se puede tomar la comunión uno solo? Algunos leerán este texto y señalarán que el partimiento del pan tuvo lugar en las casas de cada uno. Argumentarán además que la comunión es con Cristo, a quien estamos recordando.

Los que se oponen a esto argumentarán que cuando el Señor introdujo esto había un grupo de personas allí. Además, Pablo mencionó en 1 Corintios 11:33: «Así que, hermanos, cuando os reunís para comer, esperad unos a otros».

Aunque participar en la comunión parece ser algo que se hace en grupo, no se puede afirmar dogmáticamente que no se pueda hacer individualmente. No hay ningún mandato ni instrucción que lo exija en grupo, ni tampoco hay ninguno que lo prohíba. Lo normal era hacerlo en grupo.

Tampoco hay instrucciones específicas sobre la frecuencia con la que se debe hacer. El texto aquí en Hechos 2:42 dice que lo hacían continuamente.

En el pasaje de Lucas 22, donde comenzamos, aprendimos de Jesús que:

El pan simbolizaba su cuerpo entregado por nosotros.

Debemos participar en esto en memoria de él.

La copa o el fruto de la vid fue derramado por nosotros, representando la nueva alianza en su sangre.

Recibimos un poco más de información e instrucciones del apóstol Pablo en 1 Corintios 10 y 11.

1 Corintios 10:14-22

14 Por lo tanto, amados míos, **huid de la idolatría**.

15 Hablo como a personas sabias; juzgad vosotros lo que digo.

16 ¿No es la copa de bendición que bendecimos, **comunión** en la sangre de Cristo? ¿No es el pan que partimos, **comunión** en el cuerpo de Cristo?

17 Porque hay un solo pan, nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan.

18 Mirad a la nación de Israel: ¿no son acaso **comensales** del altar los que comen de los sacrificios?

19 ¿Qué quiero decir con esto? ¿Que los sacrificios hechos a los ídolos son algo, o que los ídolos son algo?

20 No, sino que digo que lo que los paganos sacrifican, lo sacrifican a los demonios, y no a Dios; y no quiero que vosotros seáis **partícipes** de los demonios.

21 No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.

22 ¿O provocamos celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

El contexto de lo que acabamos de leer aquí realmente comenzó al principio del capítulo 8, donde Pablo abordó el tema de comer carne sacrificada a los ídolos. Gran parte de la

carne que se vendía en el mercado provenía de animales sacrificados a ídolos o dioses falsos por los paganos. Pablo les dijo que, aunque existían los llamados dioses o dioses falsos, comer la carne del mercado estaba bien porque esos dioses no eran reales en absoluto. Sin embargo, era necesario trazar una línea divisoria. El hecho de que se pueda comer la carne del mercado no significa que se pueda participar con esas personas en sus prácticas o rituales. El ídolo puede ser solo un trozo de madera, pero a menudo lo que hay detrás de ellos son demonios reales.

La palabra «comparten» que aparece en los versículos 16, 18 y 20 proviene del número 2844 del diccionario Strong, *koinwno*. La palabra griega del número 2842 del diccionario Strong proviene de *koinonia*, una palabra griega que muchos reconocerán. Ambas palabras griegas pueden traducirse como «comuni3n» o «compa3ero». Se trata de una relaci3n estrecha que no debemos tener con los no creyentes. ¿Qu3 comuni3n tiene la luz con las tinieblas? (2 Corintios 6:14-17)

Al asistir al ritual en el que se sacrificaba la carne, ya no solo estaban comiendo carne sacrificada a un trozo de madera o piedra. Ahora estaban participando en la comuni3n con los paganos en su idolatría.

Pablo llam3 a esto una copa de bendiciones. Cuando tomamos la comuni3n, estamos aceptando literalmente la sangre y el cuerpo de Cristo sacrificados por nosotros. Es solo la sangre de Jes3s la que nos limpia del pecado y nos da acceso a la presencia de Dios, y estamos asumiendo los beneficios de su sacrificio en la cruz. Cuando hacemos esto juntos, nos unimos como un solo cuerpo. Esto es mucho m3s que un simple acto de comer pan o beber vino o zumo. Es un compromiso vinculante.

Puede que sea una forma extra3a de relacionarse, pero ¿alguna vez, de ni3o, te has cortado con un amigo íntimo y hab3is mezclado vuestra sangre para convertirlos en hermanos de sangre?

Cuando tomamos la comuni3n, estamos aceptando y reconociendo un v3nculo espiritual con Jesucristo, as3 como con otros cristianos. En los tiempos b3blicos, comer juntos era un s3mbolo de unidad y alianza. La Cena del Se3or, cuando se consume juntos, es un poco m3s profunda que eso.

Como dice Pablo en este texto, para ellos, compartir una pr3ctica religiosa con un dios falso es como tener comuni3n con demonios.

Participar en la comuni3n no es un asunto que deba tomarse a la ligera. El Se3or ha juzgado a algunos en el pasado por esto y algunos enfermaron y otros murieron.

1 Corintios 11:23-34

23 Porque yo recibí del Señor lo que yo os he enseñado: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan;

24 y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que es para vosotros; haced esto en memoria mía».

25 De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es la nueva alianza en mi sangre; haced esto, todas las veces que la bebáis, en memoria de mí».

26 Porque todas las veces que coméis este pan y bebéis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga.

27 Por lo tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Pero que cada uno examine su propia conducta, y así coma del pan y beba de la copa.

29 Porque el que come y bebe, come y bebe su propio juicio, si no juzga correctamente el cuerpo.

30 Por eso hay entre vosotros muchos débiles y enfermos, y muchos duermen.

31 Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

32 Pero cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor para que no seamos condenados junto con el mundo.

33 Por lo tanto, hermanos, cuando os reunís para comer, esperad unos a otros.

34 Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que no os reunáis para ser juzgados.

Y lo demás lo arreglaré cuando llegue.

(Esto es de la NASB)

Aquí podemos deducir de Pablo que recibió esta información del Señor.

Cuando participamos del pan y de la copa, continuamos proclamando todo lo que sucedió cuando Jesús fue crucificado por nosotros. Seguiremos haciéndolo hasta que él regrese. Puesto que hacemos esta proclamación, debemos examinar nuestros corazones antes de participar.

Si abordamos este asunto con negligencia mientras participamos de lo que simboliza su cuerpo y su sangre, en cierto modo estamos trayendo juicio sobre nosotros mismos. La iglesia de Corinto estaba siendo negligente con respecto a la Cena del Señor.

En la carta de Pablo a los corintios, aborda un tema serio: algunos miembros llegaban antes de tiempo y se daban el gusto de comer su propio pan y beber su propio vino, mientras que los menos afortunados y los que llegaban tarde se quedaban con hambre. Lo que debía ser la Cena del Señor se estaba convirtiendo en una fiesta comunitaria, en lugar de un acto sagrado de recuerdo. Lo que debía unirlos estaba trayendo juicio sobre ellos mismos. Esto es lo que vuelve a mencionar en los versículos 33-34.

En el versículo 26 debemos proclamar la muerte del Señor hasta que Él venga. ¿Y entonces qué? ¡Entonces vendrá la cena de las bodas del Cordero!

La Cena del Señor es un «anticipo» de la Cena de las Bodas del Cordero. En cada servicio de comunión miramos hacia atrás, al sacrificio de Cristo, y miramos hacia adelante, a su regreso y al banquete celestial (Apocalipsis 19:1-9).

Bueno, espero que lo que he transmitido en este tema es que la comunión es un acto profundo de recuerdo, unidad y alianza, arraigado en toda la narrativa bíblica desde Génesis hasta Apocalipsis.

Aplicación práctica: ¡No te acerques a la mesa del Señor de cualquier manera! Tómate esto en serio. Examínate a ti mismo de antemano.

¿Tienes algún pecado sin arrepentir? Examina tu corazón (v. 28). Si albergas algún pecado conocido y no confesado, confésalo primero

1 Juan 1:9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

¿Tienes un conflicto grave con un hermano o una hermana? Si es así, busca la reconciliación.

Mateo 5:23-24

23 «Si, pues, estás presentando tu ofrenda en el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

Al contemplar la participación en el pan y la copa, **recuerda a tu libertador.**

Así como Israel recordó Egipto, nosotros nunca debemos olvidar nuestra propia esclavitud al pecado. La comunión nos recuerda que Cristo nos ha liberado con su sangre. Nos comprometemos con él y proclamaremos lo que hizo por nosotros en la cruz hasta que regrese.

¿Te falta fe? La comunión requiere fe en la obra expiatoria de Cristo. Si dudas o rechazas el evangelio, primero debes creer. El pan y la copa no son para los incrédulos.

